

Transdisciplinariedad e internacionalización en la investigación: ¿Cómo deben evolucionar nuestras universidades públicas?

José María Gutiérrez, Instituto Clodomiro Picado, Facultad de Microbiología, Universidad de Costa Rica

¿Por qué es importante el trabajo transdisciplinario y cómo se puede promover en nuestras universidades públicas?

La evolución de la forma como se genera el conocimiento ha convertido en obsoletas las barreras disciplinarias clásicas. Lo complejo de la realidad que se estudia y de los problemas que se pretenden comprender en el mundo, la región y el país requiere de abordajes amplios y transdisciplinarios. Pensemos por ejemplo en temas como en: calentamiento global y alteraciones ambientales, pobreza e inequidad, educación, salud pública, desarrollo económico, cambios en perfiles demográficos y etarios, migraciones, conflictos bélicos, etc. Ninguno de estos temas y problemas puede ser abordado apropiadamente con esquemas unidisciplinarios. Las principales universidades el mundo, incluyendo algunas de América Latina, están generando crecientemente espacios de encuentros transdisciplinario y dinámicas de generación de conocimiento que superen lo unidisciplinario y tiendan a lo transdisciplinario.

Se habla mucho en nuestras universidades de trabajo transdisciplinario, pero ¿lo estamos promoviendo realmente? ¿son nuestras instituciones universitarias espacios que favorecen el trabajo transdisciplinario? En gran medida no, y conviene preguntarnos por qué:

(a) La organización de las facultades y escuelas es profundamente unidisciplinaria y, además, con fuertes tintes gremialistas, con amplia influencia de los perfiles liberales del ejercicio de las profesiones. Esto constituye un pecado capital en el escenario actual del conocimiento. Los programas de estudio son muy rígidos, no permiten al estudiante acercarse a otros campos, a otras disciplinas, no favorecen el intercambio con otros estudiantes que cultivan otros saberes. Si una persona no desarrolla el gusto por conocer otras ramas del saber durante su experiencia universitaria, difícilmente podrá trabajar

transdisciplinariamente cuando se gradúe. Debemos flexibilizar estos planes de estudio, debemos lograr lo que pretendieron los Estudios Generales en la reforma liderada por Rodrigo Facio, tener una visión amplia, humanista, interesada en otros saberes, con capacidad de dialogar con otras disciplinas.

(b) El gremialismo y la rigidez se complican con otro fenómeno de nuestro tiempo: el menosprecio por saberes humanos y de ciencias sociales. El dogmatismo neoliberal y su consecuente reduccionismo economicista ha afectado las visiones holísticas, al dar énfasis únicamente en aspectos de desarrollo económico; ha pervertido la riqueza y complejidad de la vida humana para reducirnos a un *Homo economicus*. Los fenómenos esenciales de nuestro tiempo, por su complejidad, requieren del abordaje transdisciplinario integrando ciencias naturales, ciencias sociales, y humanidades. No hay otro camino. Debemos cultivar el Respeto Epistémico como una puerta de entrada al trabajo transdisciplinario.

La búsqueda de la transdisciplinariedad nos obliga a asumir compromisos institucionales de cara al futuro, tales como:

- (a) Renovar nuestros planes de estudios, hacerlos más flexibles, dar espacio y tiempo para que las y los estudiantes se conecten con otros saberes, se interesen por otras disciplinas.
- (b) Generar espacios de encuentro entre personas de diferentes disciplinas en nuestras instituciones, mediante una variedad de mecanismos. Renovar los espacios ya existentes de interacción interdisciplinaria, como los Estudios Generales, los Seminarios de Realidad Nacional, los proyectos de Trabajo Comunal Universitario, los foros estudiantiles, etc.
- (c) Fomentar formas novedosas de generación de conocimientos a través de la investigación, con el correspondiente fomento del encuentro de disciplinas. La forma como se concibieron los centros de investigación de la UCR tiene esa filosofía de base, pues se pensaron como espacios de encuentro interdisciplinario, pero no siempre se cumple, por los mismos vicios señalados anteriormente. La reciente aparición del Espacio de Estudios Avanzados de la UCR (UCREA) es una excelente iniciativa, pero hace falta mucho más. La

Vicerrectorías deben fomentar el desarrollo de proyectos con un fuerte componente transdisciplinario.

¿Por qué es importante la internacionalización del conocimiento?

El conocimiento generado a través de la investigación dejó, hace mucho tiempo, de ser local. El conocimiento actualmente es regional y es global, lo que se estudia aquí tiene impacto en otras partes del globo, y viceversa. Si antes se hablaba de ciencia nacional o local, ahora se habla de ciencia global, internacional. Las comunidades científicas son hoy, más que nunca antes, redes de académicos y académicas a nivel internacional, redes poco rígidas, no formales, que se generan con base en intereses, afinidades, lo que la autora Caroline Wagner ha llamado 'The New Invisible College'. Es en estas redes en las que nos debemos insertar como comunidad universitaria generadora de conocimiento. Pertenecer a estas redes implica acceder a enormes beneficios, capacitaciones, oportunidades de crecimiento, formación de recursos humanos, investigaciones ambiciosas sobre temas de gran pertinencia, etc. Quedarnos fuera de este escenario es renunciar al participar en la gran fiesta global del conocimiento.

Pero para insertarse en estas redes hay que tener 'capacidad de interlocución académica'. La participación en estas redes no ocurre por decreto ni por benevolencia de otros países, ocurre porque a algún grupo académico de otras latitudes le interesa lo que aquí se hace y porque a nosotros nos atrae lo que en otras partes se estudia. Y para ello se debe trabajar con altos estándares académicos, con amplitud de miras y con perspectivas regional y global.

¿Qué nos limita como comunidad académica para insertarnos productivamente en redes internacionales? Algunas deficiencias importantes que debemos superar en el futuro cercano. Por ejemplo, nuestro entorno universitario se mueve, frecuentemente, en un contexto de autocomplacencia. Nos damos por satisfechos con realizar investigaciones que muchas veces no trascienden el medio local. Nos conformamos a veces con publicar nuestros resultados en revistas locales que no tienen presencia en el ámbito académico internacional, que no van

más allá nuestro entorno. Al hacerlo, nos estamos privando de dos beneficios fundamentales que ofrece la internacionalización: (i) visibilizar nuestro trabajo en medios académicos globales, potenciando las interacciones, y (ii) aprovechar la posibilidad de depurar nuestro trabajo con base en críticas de pares académicos, lo cual se logra al someter el trabajo a revistas exigentes y de alto nivel. Para poder convertirnos en interlocutores académicos válidos que sean procurados por colegas y grupos internacionales, para incorporarnos en esas redes de las que hablamos, debemos dar un salto cualitativo en las exigencias que nos ponemos a nosotros mismos y en las exigencias que nos marcan nuestras universidades.

Lo anterior obliga a realizar una serie de cambios como: (i) Mejorar y depurar la evaluación del trabajo académico de nuestros docentes e investigadores, procurando metas de mayor exigencia (ello incluye una revisión crítica de cómo funcionan los sistemas de Régimen Académico). (ii) Revisar el sistema de publicaciones periódicas que tenemos en nuestras universidades. Una buena señal en este sentido fue la moratoria en la creación de nuevas revistas que decretó la Vicerrectoría de Investigación de la UCR, pero hay que avanzar más en este sentido. (iv) Desarrollar sistemas de evaluación de los resultados de viajes a pasantías y congresos, para que se optimice el uso de esos valiosos recursos. En general, debemos subir el nivel de exigencia académica. Al incrementarse los niveles de exigencia y de calidad en el trabajo académico, ello llevará indefectiblemente a que los grupos busquen, en su dinámica natural de crecimiento, la internacionalización de su trabajo.

Debemos ver los temas de estudio con amplitud y buscar cooperación con colegas de otras latitudes. Se requiere fomentar investigación cooperativa con colegas de otros países de Centroamérica, con los que compartimos problemas y esperanzas de tanta trascendencia. Y se deben procurar alianzas con grupos de todos los continentes, que trabajan temas de interés común con nosotros. Para lograr esto debemos ser muy creativos para detectar oportunidades y actuar con eficacia y prontitud. Las Oficinas de Asuntos Internacionales deben dinamizar más su trabajo, para catalizar procesos de alianzas académicas y los grupos de investigación deben

promover esas alianzas. La flexibilidad y la adaptabilidad deben ser la norma, y no la rigidez burocrática y la lentitud de reacción.

La búsqueda del trabajo transdisciplinario y de la internacionalización pasa por la depuración de nuestro trabajo académico, tema que tiene múltiples aristas. Y pasa también por perspectivas más generosas de cómo desarrollar nuestro quehacer. Un peligro adicional que acecha la academia es la dispersión, la 'administrativitis', que reduce las posibilidades y espacios para el trabajo académico y la generación de conocimiento. Se requiere reflexionar sobre cómo organizar mejor nuestro trabajo cotidiano, para privilegiar la generación y transmisión de conocimiento por sobre las actividades de corte administrativo. Por último, debemos tener claro que tanto la transdisciplinariedad como la internacionalización florecen en escenarios donde la generosidad sustituye el egoísmo y donde la búsqueda de metas colectivas y de bien común supera los estrechos marcos del individualismo rampante. Estamos hablando de temas académicos que son, al mismo tiempo, profundamente éticos.

Las universidades públicas deben pensar y repensar su desarrollo futuro incorporando la promoción de la transdisciplinariedad y la inserción en comunidades académicas internacionales. Los próximos años ofrecen muchas oportunidades en el cumplimiento de estas metas.